

# La desagrarización del campo mexicano. Un equívoco de las ciencias sociales

*Resumen:* Este trabajo incursiona en el concepto de desagrarización, que refiere los cambios experimentados por la estructura agraria dentro del proceso de globalización, de difícil comprensión para el contexto real del campo mexicano. El concepto de desagrarización se utiliza para definir y al mismo tiempo estructurar el comportamiento de la población rural en un contexto general. C. de Grammont considera que en las últimas décadas América Latina ha transitado de una sociedad agraria a una sociedad rural, en la que este sector se proyecta como el menos importante. No obstante, en opinión de los autores el modelo teórico de Grammont refleja limitantes cuando se trata de analizar la realidad agraria mexicana.

*Palabras clave:* desagrarización, estructura agraria, campo mexicano, campesinos.

*Abstract:* This paper explores the concept of de-agrarianization as a term referring to changes in the agrarian structure within the process of globalization, which is difficult to comprehend in the actual context of the Mexican countryside. The notion of de-agrarianization is used to define and at the same time to structure the behavior of the rural population in a general context. C. de Grammont believes that in recent decades Latin America has shifted from an agrarian society to a rural society, in which this sector is conceived of as less important. Nevertheless, according to various authors, Grammont's theoretical model reflects limitations in its analysis of the Mexican agrarian reality.

*Key words:* de-agrarianization, agrarian structure, Mexican countryside, farmers.

**E**l marco conceptual de esta colaboración gira en torno a cuatro categorías: la nueva ruralidad, el territorio, la sustentabilidad y la desagrarización. El paradigma en su conjunto, como sucede con muchos de los modelos teóricos sociales en boga, presenta problemas en la explicación del horizonte conceptual: algunas veces es difícil entender las definiciones de las categorías utilizadas y en otras ocasiones es problemático vincularlas con la esfera de lo empírico.

En este trabajo trataremos de incursionar en el concepto de desagrarización, relevante para comprender los cambios experimentados en la estructura agraria mexicana en el proceso globalizador, y que algunas veces se vuelve difícil de comprender en el contexto del desarrollo real del campo mexicano.

El concepto de desagrarización se utiliza para definir, y al mismo tiempo estructurar, el comportamiento de la población rural en un contexto general bajo ese término. C. de Grammont considera que en las últimas décadas del siglo pasado en América Latina se transitó de una sociedad agraria —en la cual predominaba el sector agropecuario— a una sociedad rural, donde este sector no sólo coexiste con otras actividades económicas sino que resulta la actividad menos importante, tanto en términos de la población económicamente activa involucrada como del número de hogares e ingreso obtenido. Se registró un acelerado proceso de desagrarización, entendido como “la disminución progresiva de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingreso en el medio rural”, no tanto por la desaparición de la actividad agropecuaria, como se aduce a menudo, sino por el impresionante crecimiento de los ingresos de carácter no agrícola en los hogares rurales.<sup>1</sup>

\* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

<sup>1</sup> Hubert C. de Grammont, “El concepto de nueva ruralidad”, en Edelmira Pérez C., María Adelaida Farah Q. y Hubert C. de Grammont (comps.), *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*, Bogotá, Flacso/Pontificia Universidad Javeriana, 2009b, pp. 23-44.



A la vez, se considera que toda aquella actividad no agropecuaria que llevan a cabo las familias campesinas en el medio rural forma parte del concepto de nueva ruralidad, en una relación campo-ciudad en la cual se buscan nuevas alternativas de trabajo, venta de productos agropecuarios y pequeños negocios en las ciudades próximas con el fin de complementar los ingresos, sin dejar de lado la producción agrícola. Todo esto ha conducido a pensar que la compleja combinación entre actividad agropecuaria y otras de carácter distinto llevan a un ámbito de pluriactividad campesina.

Esta misma razón es la que ha impelido a considerar que los arquetipos de la vida rural, que eran la parcela y la milpa, se ven sustituidos por el trabajo asalariado precario, la migración hacia las ciudades cercanas y, en muchos casos, hacia Estados Unidos.

Está justificado hablar del tránsito de un mundo campesino agrario, dominado por la producción agropecuaria y la familia campesina, a un mundo rural donde predomina el trabajo asalariado, la migración y la familia no campesina, como una alternativa de supervivencia que les permite contrarrestar los efectos de los bajos precios de su producción con estrategias de diversificación de las actividades de sus miembros; no obstante, las estrategias de supervivencia se adoptan a partir de las condiciones del mercado de trabajo, en primer lugar, más que de las condiciones del mercado de productos agropecuarios.

Asimismo, la migración de los campesinos hacia la ciudad, que posibilitaba de un modo u otro ubicarse en el mercado laboral urbano, se agotó por la escasez de trabajo y la precariedad de los empleos disponibles. Las nuevas características del mercado laboral limitan las posibilidades de la migración definitiva del campo y propician procesos migratorios más complejos y multidireccionales —de largo o corto plazos, nacionales e internacionales—, sin provocar el abandono de los pueblos rurales por parte de la población “sobrante”, que deja de ser campesina y se conoce como “avecindados” en los ejidos.<sup>2</sup>

En relación con este análisis, es posible identificar que en el campo no sólo existe la ya conocida pluriac-

tividad campesina, sino también un gran número de hogares —hoy la mayoría— que no tiene más relación con la actividad agropecuaria que, si acaso, la forma de asalariados agrícolas, además de que en las localidades rurales el trabajo agropecuario dejó de ser la actividad central a partir de la década de 1970, según asegura C. de Grammont.<sup>3</sup>

En consecuencia, la desagrarización sólo se entiende a partir del análisis de los conceptos que definen a este proceso. El concepto de unidades económicas campesinas pluriactivas (UECP) se presenta como axiomático en una comprensión de los hogares campesinos caracterizados por tener parcial o totalmente actividades agropecuarias mercantiles —además del autoconsumo— y realizan actividades fuera del predio familiar, de tal modo que las actividades del hogar se vinculan con el ámbito del trabajo propio. Se reconoce como una unidad de producción cuando *a)* tiene una organización de trabajo en torno de la familia que le permite producir mercancías; *b)* se vende parte de la producción en el mercado; *c)* posee una lógica patriarcal y patrimonialista de la organización del trabajo, que tiene como función principal la producción agropecuaria, dejando espacio también para actividades complementarias como son las artesanías o el trabajo asalariado a domicilio o fuera del predio; *d)* cuenta con una racionalidad propia, aunque se vincula con el sistema capitalista dominante, esencialmente a través del mercado de producto.

La unidad familiar rural (UFR) se refiere a los hogares carentes de cualquier tipo de actividad agropecuaria propia, o cuando es exclusivamente de autoconsumo; pertenece sobre todo al ámbito del trabajo asalariado (raras veces de negocios propios). Tales hogares se definen por *a)* estar organizados en particular alrededor del trabajo asalariado; *b)* estar constituidos también por una lógica patriarcal y patrimonialista de la organización del trabajo asalariado en diferentes actividades, pero en ausencia de la tierra se remarca el poder del jefe de familia, además de que cada miembro de la familia tiene mayor autonomía para decidir sobre sus propias actividades; *c)* la producción agropecuaria de autocon-

<sup>2</sup> Hubert de Grammont, “La desagrarización del campo mexicano”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 50, 2009d, pp. 13-55.

<sup>3</sup> Hubert C. de Grammont, *op. cit.*, 2009b.



sumo sólo subsiste como una posibilidad, si bien se reduce las más de las veces a actividades de traspatio.

Los neorruralistas consideran también la existencia de ciertas unidades económicas campesinas (UEC) que representan una minoría dentro de la sociedad rural, y se caracterizan por no tener ningún tipo de actividad fuera del predio.

Los cambios generados por todos estos procesos son tan profundos que la sociedad rural vigente para la actual generación —anclada en pueblos marginados pero volcada hacia el mundo exterior por la migración—, es completamente diferente de la generación anterior, quien todavía veía en la tierra, y en la lucha agraria, el principal medio para mejorar sus condiciones de vida.<sup>4</sup>

Insisten, asimismo, en la diversidad de situaciones; es decir, en que existía una amplia y cambiante variedad de actividades e ingresos de las familias rurales en todo el ámbito de la geografía rural; tal variedad dependía, en parte, de los recursos específicos de las comunidades y de las recurrencias de las crisis que afectaban a las actividades agropecuarias locales, la organización social del trabajo en las comunidades y los ciclos de vida de las familias. La variedad dependía, además, de la articulación que existe entre espacios, productos, regiones y microrregiones; por contraste, las fuentes de tra-

<sup>4</sup> Hubert de Grammont, “La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos”, en Hubert Carton de Grammont y Luciano Martínez Valle (comps.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito, Flacso, 2009c, pp. 237-307.

bajo asalariado suelen estar alejadas de las comunidades. Por tanto, aunque integradas a las dinámicas políticas y económicas del país, las sociedades rurales mantienen y ejercen un alto grado de control sobre sus recursos y espacios.<sup>5</sup>

Debido al gran crecimiento demográfico y al fin del reparto agrario, las familias no campesinas representan ahora la mayoría de hogares en el campo. Viven, en esencia, del trabajo asalariado que pueden encontrar localmente, o por medio de migraciones regionales y nacionales o hacia Estados Unidos, pero también pueden vivir de negocios y oficios propios. Son por definición pluriactivas, ya que sus miembros se desempeñan en diferentes actividades.

Las estrategias económicas en la obtención de ingresos no sólo han dejado de estar centradas en las actividades agropecuarias, sino que además las familias habían tenido que ampliar y diversificar al máximo sus fuentes de ingreso no agropecuario. Por consiguiente, lo que define a la mayor parte de las familias del campo hoy es el empobrecimiento y la dependencia de ingresos múltiples, provenientes del trabajo de hombres, mujeres y niños; en tales circunstancias, las actividades agropecuarias han pasado a considerarse complementarias. El trasfondo de esta situación se vincula, sin duda, con los ajustes estructurales relacionados con la apertura comercial que han polarizado las posibilidades de desarrollo de las familias en el campo. Tanto la crisis de las actividades productivas tradicionales como la modernización de las explotaciones agropecuarias orientadas a la exportación han dado como resultado el surgimiento de nuevos actores rurales. Tal escenario ha sido un elemento clave para catapultar la migración generalizada de la gente del campo y el impresionante envejecimiento de la población, que hoy se constata casi en cualquier comunidad rural.

En este contexto, la etnografía identificó dos elementos que habían cobrado cada vez más importancia en las estrategias de las familias rurales para la obtención de ingresos. Por una parte la migración interna, sobre todo a Estados Unidos, fenómeno que se fortaleció en

<sup>5</sup> Patricia Arias, “La pluriactividad a debate”, en Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle (comps.), *op. cit.*, pp. 171-205.



la década de 1990 y que se generalizó en prácticamente todas las áreas rurales de México. Por otra parte, la participación de las mujeres en los mercados de trabajo regionales y microrregionales, en especial en las distintas maneras de industrialización rural, las agroindustrias y la producción de hortalizas y frutas que surgieron en diversas regiones del país. El resultado de la combinación de ambas estrategias fue afortunado y permitió recibir remesas, y al mismo tiempo disponer de salarios locales. Con todo, la existencia y explotación de recursos agropecuarios estaban presentes todavía en las estrategias económicas de las familias rurales, y la relación con la tierra juega un papel importante al tomar decisiones respecto del futuro de los recursos.<sup>6</sup>

El claro dominio de la urbanización crea el punto de quiebre a partir de la década de 1960, al dividirse a la mitad la población entre rural y urbana; sin embargo, gran parte del crecimiento urbano es exógeno, debido a los enormes flujos de migración definitiva del campo a la ciudad, a la vez que se distinguen dos etapas: la primera corresponde al proceso de industrialización hacia dentro y el desarrollo estabilizador, a partir de los cuales la población urbana creció mucho más rápido que la población rural, originado por el efecto de las migraciones definitivas del campo hacia la ciudad entre 1950 y 1970, sobre todo hacia las grandes urbes: la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Durante ese periodo

<sup>6</sup> *Idem.*

el fenómeno de la migración campo-ciudad se debió a la combinación de varios factores: *a)* la desaparición de la artesanía y agricultura (industria doméstica), como consecuencia del proceso de industrialización y sustitución de productos domésticos por productos industriales; este proceso, conocido como especialización del sector agropecuario, surgió a partir del decenio de 1940 y canceló numerosos empleos en el campo; *b)* un aumento demográfico a causa de la elevada tasa de natalidad por el mejoramiento del sistema de salud pública; *c)* crisis en la economía campesina, que se inicia en 1957 con el control del precio de maíz y se complica a lo largo de los años con la caída de los precios del henequén y el café, productos importantes en su economía, mientras los precios de los insumos se incrementan en grado notable. Tal fenómeno se ha denominado intercambio desigual campo-ciudad.<sup>7</sup>

La segunda es consecuencia de la globalización y apertura comercial, cuando en la década de 1970, y con toda claridad a partir de 1980, el crecimiento de la población urbana frente a la población rural se reduce. Con el tiempo, el crecimiento de la población de la ciudad pierde su dinamismo frente al crecimiento de los poblados rurales. La brecha que se fue abriendo con mucho empuje durante decenios tiende a estabilizarse.

Durante este segundo periodo se presenta un desplazamiento de las migraciones campo-ciudad hacia las migraciones ciudad-ciudad, esencialmente entre las ciudades intermedias, así como un notable incremento de la migración internacional. Se tiene que 47.5% de los traslados internos tuvo lugar de una ciudad a otra entre 1995 y 2000, mientras la migración campo-ciudad representó sólo 18.3% de los flujos.

La migración internacional se vuelve la gran válvula de escape. En 1970 se encontraban más de cinco millones de habitantes mexicanos, legales o ilegales, en Estados Unidos, y para 2005 eran 28 millones. La tasa de fecundidad rural más alta que la urbana (3.6% y 2.4%, respectivamente), la desaparición de la industria doméstica rural y las condiciones del mercado de trabajo insuficientes y precarias como consecuencia de las profundas transformaciones del modelo de industriali-

<sup>7</sup> Hubert de Grammont, *op. cit.*, 2009d.





zación, son las principales causas de migración de la población rural.

De forma simultánea, la inestabilidad laboral junto con la mayor competencia entre los propios trabajadores propició flujos migratorios temporales en vez de definitivos. Por ello los trabajadores conservan su lugar de residencia y origen para poder migrar temporalmente (lejos y por temporadas que pueden durar años) en busca de empleo.<sup>8</sup>

La migración de carácter interno, masculino y estacional se consideraba un mecanismo eficaz para asegurar el arraigo y los derechos comunitarios. Tal vez por ello la migración a Estados Unidos, que se suscitó con el Programa Bracero (1942-1964), registró una disminución representativa en las dos décadas siguientes en estados como Michoacán, Puebla o Oaxaca, donde existían comunidades ejidales y comunales vigorosas. Después de la era bracera, muchas comunidades de estos estados retomaron la práctica de la migración interna hasta la década de 1990, cuando se reactivó de nueva cuenta la migración a Estados Unidos.<sup>9</sup>

El mecanismo que garantizaba el acceso a la tierra a las siguientes generaciones de campesinos —aunque cada vez fuera menos tierra— era la redistribución de la propiedad ejidal, si bien tal acceso a la tierra significaba muchas veces el derecho adicional al usufructo de otros recursos comunitarios, a las redes de trabajo, al financiamiento público, en relación directa con la permanencia, pertinencia y participación de la población, en especial de los hombres; estas estructuras se crearon para administrar y redistribuir la tierra y organizar la producción agropecuaria. La transición de los derechos agrarios, que por lo regular favorecía a los hombres, suponía la presencia y el cumplimiento de deberes locales, lo que obligaba a los vecinos a mantenerse ligados y disponibles en su comunidad de origen. Todas estas actividades, locales pero persistentes, lograban mantener a las comunidades y familias, o en todo caso a su población activa.

En última instancia, el objetivo real era perpetuar la integridad de sus hogares y mantener el ingreso fami-

liar. Esto se relacionaba, sin duda, con los contextos sociopolíticos, económicos, demográficos y culturales en que se insertaban las economías y las familias campesinas hasta la década de 1970.<sup>10</sup>

A principios del decenio de 1990 se identificó que las estrategias económicas tradicionales de las familias campesinas habían dejado de ser suficientes, y que la economía familiar rural ya no estaba definida —y a la vez organizada— a partir de las actividades agropecuarias. Los hogares rurales habían tenido que ampliar y diversificar sus fuentes de ingreso, además de modificar, no sin conflictos, sus definiciones y jerarquías acerca de los proveedores de las familias. Por lo general, la interpretación más común sobre el incremento de la pluriactividad es que se trata de un proceso para luchar en contra del empobrecimiento de las familias campesinas, originado en primer lugar por la caída de los ingresos agropecuarios. En efecto, los cambios en los roles ocupacionales de los productores rurales, bajo el avance de las relaciones sociales capitalistas en el medio rural, marcan a menudo el tránsito del campesino hacia varias formas de proletarización que no corresponden a la vieja proletarización industrial, a través de la migración definitiva del campo a la ciudad, propia del desarrollo del capitalismo en el primer mundo desde la segunda mitad del siglo XIX y a lo largo del siglo XX.

En México, la nueva ley agraria y su instrumento (el Procede) rompieron con muchas décadas de inmovilidad, pero también con la ilegalidad, clandestinidad y corrupción que habían adoptado las formas de tenencia de la tierra. No obstante, al abrirse la puerta hacia la propiedad privada y a la venta de la tierra, se presentaron nuevos escenarios y opciones inéditas, en los que parece haber cobrado cada vez más relevancia el uso de la tierra, en especial con el uso residencial del territorio vinculado con procesos de urbanización. La ubicación y articulación de las comunidades rurales respecto de las dinámicas de urbanización parece ser hoy un factor clave para propiciar nuevos usos de la tierra y opciones de pluriactividad en las familias rurales.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> *Idem.*

<sup>9</sup> Patricia Arias, *op. cit.*

<sup>10</sup> *Idem.*

<sup>11</sup> *Idem.*



La pluriactividad en las fuentes de ingreso de las unidades familiares puede ser también manifestación de un nuevo eje de reproducción económica que permite la ampliación del capital frente a las limitaciones de acumulación en la actividad agropecuaria. Así, la diversificación de actividades familiares no sólo es una estrategia de resistencia en contra de la pobreza, sino además puede ser parte de estrategias de apropiación de capital por parte de productores medianos y grandes, propias del subdesarrollo rural bajo el impulso de la globalización.<sup>12</sup>

Los planteamientos anteriores se han elaborado a partir de los artículos publicados por Hubert Carton de Grammont y otros científicos sociales, sobre todo el relativo a la “Desagrarización del campo mexicano”.<sup>13</sup>

Enseguida se plantea la descripción empírica elaborada a partir de información censal del INEGI, que describe con mayor detalle lo ya expuesto sobre el fenómeno de la desagrarización; con ello se intenta justificar que el sector agropecuario al interior de una sociedad rural no sólo realiza diversas actividades económicas, sino que éstas han llegado a desplazar la tarea agropecuaria como generadora de ingresos principales, sobre todo por actividades vinculadas con los servicios y el empleo urbano.

Después de analizar los planteamientos teóricos y el análisis estadístico consideramos que la última información no demuestra los planteamientos primarios.

Una tercera parte de los hogares rurales corresponde a hogares campesinos y el resto a hogares no campesinos (asalariados, propietarios de pequeños comercios, artesanos y trabajadores de oficios, como albañiles, mecánicos, etcétera). En 1992, la pluriactividad se había ya generalizado: 11% de los hogares campesinos no tenía actividades además del predio, y en 2004 esta proporción se redujo a 1.7%. Asimismo, el crecimiento de la población rural se debe al impresionante incremento de las UFR, pues la migración campo-ciudad se vio contenida por la incapacidad de las urbes para absorber la mano de obra sobrante en el campo, como resultado del trabajo precario del actual proceso de

industrialización posfordista, al transitar de un mercado de trabajo que ofrecía hasta cierto punto empleos seguros y permanentes a otro insuficiente, precario y flexible; en consecuencia, se ha generado un nuevo esquema migratorio basado en las migraciones temporales de corta o larga duración, dado que las ciudades no ofrecen más la posibilidad de insertarse en el mercado laboral, ni siquiera en el trabajo informal.<sup>14</sup>

La diversificación de actividades en los hogares rurales es una estrategia defensiva de los hogares pobres, en particular campesinos, por falta de posibilidad para concentrarse en una actividad que al mismo tiempo es una estrategia de sobrevivencia poco favorable para abandonar la pobreza. En realidad, son otra vez las condiciones del mercado de productos agrícolas y del trabajo las que obligan a la población trabajadora a tal dispersión laboral.

En el siglo pasado el campo mexicano fue agrario; sin embargo, para el siglo XXI será fundamentalmente asalariado, no tanto porque el sector agropecuario se haya capitalizado, sino porque la mayoría de los hogares rurales no será campesina, mientras los hogares campesinos pluriactivos serán esencialmente asalariados. Los hogares tendrán las mismas fuentes de empleo, o por lo menos muy similares, respecto de los hogares urbanos. De igual modo, en este sentido se puede afirmar que el campo se parece cada vez más a la ciudad. Hoy en día no se puede explicar la dinámica del campo a partir de la problemática del sector agrícola, ni la de la agricultura sin su relación con la pluriactividad.

Para 1963 las familias rurales eran campesinas y representaban 72%. En 1992 el ingreso agropecuario de carácter monetario y de autoconsumo equivalía a 35.6% del total de ingresos rurales, y la cifra ha decrecido hasta nuestros días a 9.8%.

Todavía en 1970 se consideraba que la población rural se asimilaba a la agricultura, ya que 76.9% de su población económicamente activa trabajaba en el sector primario, apenas 9.1% en el secundario y 8.9% en el terciario, lo cual aseguraba que en el campo vivían campesinos. En la actualidad esta situación ha cambiado, ya que la población económicamente activa en

<sup>12</sup> Hubert de Grammont, *op. cit.*, 2009c.

<sup>13</sup> Hubert de Grammont, *op. cit.*, 2009d.

<sup>14</sup> *Idem.*

el campo trabaja en el sector secundario y terciario. La persistencia de los hogares campesinos y no campesinos no responde tan sólo a la fuerza de los vínculos comunitarios, tal y como se planteaba hace algunas décadas, sino sobre todo a la actual situación del mercado de trabajo escaso y precario, que no permite absorber la mano de obra sobrante del campo.<sup>15</sup>

Sin embargo, ambos tipos de hogares tienen distintas problemáticas, por lo cual debemos diferenciar claramente cada situación. Proponemos hablar de unidad económica campesina pluriactiva (UECP) cuando se trata de unidades campesinas mercantiles (parcial o totalmente), y de unidad familiar rural (UFR) cuando se trata de hogares sin actividad agropecuaria propia o cuando éstas sean exclusivamente de autoconsumo. En el primer caso las actividades del hogar se vinculan con el ámbito del trabajo propio, mientras en el segundo pertenecen al ámbito del trabajo asalariado (raras veces de negocios propios).<sup>16</sup>

En 1992, 65% de los hogares rurales correspondía a campesinos y 35% no lo era. Asimismo, 89% de los hogares campesinos se integraba con pluriactivos (UECP), mientras 11% no realizaba actividades fuera del predio familiar (UEC). Los hogares no campesinos (UFR, 28%) tenían autoconsumo (UFR con autoconsumo), en tanto 72% carecía de él (UFR sin autoconsumo).

En 2004 la situación cambió, ya que 31% de los hogares se conformaba con campesinos y 69% no, como resultado de la notable disminución de los hogares campesinos por la crisis de la agricultura y la consecuente concentración de la producción, aunado al impresionante incremento de más de 1.5 millones del número de UFR por el crecimiento demográfico y el desgaste de las migraciones definitivas. Sólo 1.7% de los hogares campesinos no tiene otras actividades distintas de las agropecuarias. En cuanto a las UFR, el autoconsumo pierde importancia, dado que se encuentra tan sólo en 15% de estos hogares.



Hoy en día, 42% de las UECP no practica el autoconsumo, ya que se vende toda su producción en el mercado, pero hace 12 años sólo 15% se encontraba en esta situación. Es probable que se trate de granjas especializadas en algún producto específico (hortalizas, frutas, café, tabaco, leche, carne) e integradas en cadenas productivas (puede presuponerse que son los hogares campesinos más exitoso y desahogados).<sup>17</sup>

En 2004, la mitad de la UECP tiene trabajo asalariado monetario (53% en 1992), pero 67% recibe salarios en especie (51% en 1992), y entre ambas formas de pago 82% de los hogares recibe salarios (74% en 1992); asimismo, 28% trabaja en alguna actividad fuera del predio (21% en 1992), 26% de los hogares recibe remesas (19% en 1992), 73% recibe subsidios gubernamentales (2% en 1992), y sólo 1% de los jefes de hogar campesino migra (ninguna mujer jefa de hogar lo hace). Llama la atención el aumento de los subsidios, que en la actualidad tienen presencia en las tres cuartas partes de los hogares rurales.

Respecto al monto de los ingresos, 27% proviene de las ventas de sus productos agropecuarios, 5% del autoconsumo, 24% del salario monetario, 7% del salario en especie, 10% de diferentes actividades empresariales (comercio, artesanía, oficios varios), 13% de los subsidios gubernamentales y 7% de las remesas. Por tanto, la actividad agropecuaria, monetaria y de autoconsumo representa una tercera parte del ingreso total; el salario

<sup>15</sup> *Idem.*

<sup>16</sup> *Idem.*

<sup>17</sup> *Idem.*





monetario y en especie es tan importante como la actividad agropecuaria, pero si se suman las remesas y las actividades propias, que también provienen a menudo de salarios, el monto del ingreso salarial de las UECP representa 48% del ingreso familiar. Los subsidios gubernamentales adquieren una gran importancia, con Procampo por el lado de la finca, y Oportunidades por el lado del hogar (13%); las actividades propias no agropecuarias (pequeñas tiendas, oficios, artesanías) tienen menos relevancia que los subsidios.

El ingreso monetario agropecuario y el autoconsumo de 1992 pierden importancia (41% y 10%, respectivamente) en comparación con 2004 (27% y 5%); el salario monetario asciende a 24% (21% en 1992), mientras el salario en especie se mantiene fijo (7% en 1992), los subsidios gubernamentales aumentan a 13% (0.2% en 1992) y las remesas se duplican hasta 7% (3% en 1992). La disminución de los ingresos agropecuarios monetarios en el monto total del ingreso del hogar campesino es efecto de la constante disminución de los precios de mercado en términos reales y del incremento de los costos de producción. En estas condiciones, las otras actividades, incluido el trabajo asalariado, permiten obtener un mejor ingreso, lo cual es un factor clave para entender la dinámica de los ingresos de los hogares campesinos.<sup>18</sup>

En cuanto a las unidades familiares rurales, la actividad asalariada representa 76% de los

hogares con un salario monetario, pero si se agrega el salario en especie, casi la totalidad de los hogares recibe un salario conformado con 95% (91% en 1992). El autoconsumo existe sólo en 15% de los hogares (28% en 1992), una tercera parte (31%) tiene actividades propias (22% en 1992), 28% recibe remesas (24% en 1992), 40% subsidios gubernamentales (2% en 1992) y hombres y mujeres participan de la migración (3% de los jefes de hogar). En relación con la ocupación, 41% de los jefes de hogar se integra con obreros, 35% con jornaleros, pero sólo 19% trabaja por cuenta propia; en cambio, 39% de las jefas de hogar se conforma con empleadas, 35% labora por cuenta propia y 15% corresponde a jornaleras.

En relación con sus ingresos, 57% lo conforma el salario monetario (53% en 1992) y 8% el salario en especie (14% en 1992), 15% actividades propias (13% en 1992), 9% remesas (8% en 1992), y 4% del subsidio otorgado esencialmente por el programa Oportunidades (0.2% en 1992); el autoconsumo es irrelevante con 2% (4% en 1992), por lo que es posible comprobar una mayor monetarización de los salarios monetario y en especie.

Las principales actividades de los miembros del hogar en las familias de las UECP son el trabajo de jor-

**Cuadro 1. Evolución de la población rural, 1921-2030**

Año	Población Nacional (1)	Población Rural (2)	Rural % Nacional (2%1)	Variación promedio por década	Variación anual	
1921	14,334,780	9,795,890	68.30%	6.50%	.....	
1930	16,552,722	11,012,091	66.50%		0.18%	
1940	19,653,552	12,757,441	64.90%		0.16%	
1950	25,791,017	14,807,534	57.40%		0.75%	
1960	34,923,129	17,218,011	49.30%		0.81%	
1970	48,225,238	19,916,682	41.30%		0.80%	
1980	66,846,833	22,547,104	33.70%		0.76%	
1990	81,249,645	23,289,924	28.70%		0.51%	
2000	97,483,412	24,723,590	25.40%		1.40%	0.33%
2010	111,613,906	26,361,910	23.60%			0.18%
2020	120,639,160	26,792,028	22.20%	0.14%		
2030	127,205,586	26,788,676	21.10%	0.11%		

Fuentes: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda 1921-2000. Resumen General*; Conapo, *Proyecciones 2010-2030*. Elaboración propia.

<sup>18</sup> *Idem.*





nalero en el campo y de peón en la ciudad, el trabajo sin pago en la finca familiar, el trabajo de obrero en el sector manufacturero-industrial, y de empleadas en el sector de servicio. En las UFR deben mencionarse el trabajo como obrero y empleado, después el de jornalero y peón, y por último el trabajador por cuenta propia. Es notorio que haya una mayor especialización del trabajo y un nivel escolar más alto en las unidades familiares rurales que en las unidades económicas campesinas pluriactivas.

Las unidades económicas campesinas pluriactivas representaron un mayor porcentaje de pobreza en el año de 1992 con 70%, en comparación con las unidades familiares rurales (61%); para 2004 aún existe mayor grado de pobreza en las primeras (66% y 54%, respectivamente). La situación se muestra de una manera más complicada entre los hogares campesinos y los no campesinos al considerar la línea de indigencia, ya que los hogares campesinos indigentes representaban 47% en 1992 de todas la UECP y sólo disminuyeron en dos puntos porcentuales en 2004 (45%). Por su parte, en 1992 los hogares no campesinos indigentes representaban 34% de todas las UFR, mientras para 2004 bajaron 10 puntos porcentuales (24%). Las familias campesinas tienden a ser más pobres que las familias no campesinas, pero a partir de 1990 el nivel de pobreza decrece en los hogares no campesinos.

En términos generales: *a)* son más pobres los hogares campesinos que los hogares no campesinos y muestran una menor capacidad para incrementar sus ingresos; *b)* son más rentables las actividades propias que el trabajo asalariado para ambos tipos de hogares; *c)* los hogares de campesinos pluriactivos con mayor nivel de autoconsumo son los más pobres; *d)* los hogares campesinos pluriactivos con mayor venta en el mercado suelen ubicarse en niveles intermedios de ingresos; *e)* los productores agropecuarios que logran especializarse y vivir sólo de la agricultura, probablemente gracias a su inserción en cadenas productivas, pueden ubicarse en los mejores niveles de bienestar.

La desagrarrización se había profundizado en 2004, cuando los hogares campesinos

representan tan sólo la tercera parte de todos los hogares rurales, y los ingresos agropecuarios sólo 10% del total de los ingresos rurales, en un nivel similar a las remesas (9%) y por debajo de las actividades propias no agropecuarias (14%). El salario representó el ingreso más importante, con más de la mitad del ingreso rural total (UECP y UFR) con 56%. Esto se debe en particular al descenso de los precios de los productos agropecuarios, así como al impresionante crecimiento de las actividades no agropecuarias, sobre todo asalariadas y propias.

#### A manera de conclusiones. Una crítica al concepto de desagrarrización

Con la información de carácter teórico, y la descripción de los datos estadísticos analizados, se identifican ciertas incongruencias en su presentación que no convencen al lector de que el fenómeno y el concepto de desagrarrización ocurren como se explica en el citado texto de Grammont. Por tanto, es interesante analizar y describir los cuadros estadísticos presentados a fin de que proporcionan información respecto del proceso de desagrarrización.

En efecto, la información estadística fue forzada con la intención de explicar y describir los principales conceptos del marco de referencia: las UECP y las UFR, que no tienen referencia directa en la información que maneja el INEGI, al igual que otras fuentes estadísticas.

**Cuadro 2. Localidades rurales según su tamaño, 2000**

(Rurales = menos de 2,500 hab. Urbanas = más de 2,500 hab.)

Tamaño de localidad	Número de localidades		Número de habitantes		Promedio de habitantes por localidad
NACIONAL	199,369	100	97,483,412	100	489
RURALES	196,328	98.5	24,723,590	25.4	126
1 a 99	148,557	74.5	2,587,988	2.7	17
100 a 499	33,778	16.9	8,034,630	8.2	238
500 a 999	8,698	4.4	6,109,048	6.3	702
1.000 a 1.999	4,481	2.2	6,180,197	6.3	1,379
2000 a 2499	814	0.4	1,811,727	1.9	2,226
URBANAS	3,041	1.5	72,759,822	74.6	23,926

Fuente: INEGI, *Censo General de Población y Vivienda 2000. Resumen General*. Elaboración propia.



Al revisar los cuadros 6 y 7, que hacen referencia a los ingresos de los hogares campesinos (UECP) y de los hogares no campesinos (UFR) para los años de 1992 y 2004, se identificó con claridad que dichos ingresos y hogares están constituidos en ocho categorías que constituyen la totalidad de éstos.

En las UECP el trabajo agropecuario de carácter monetario representó en 1992 un total de 2 821 311 de hogares (1 818 513 en 2004); ahora bien, en el texto de Grammont<sup>19</sup> se menciona que los hogares constituidos por el salario en dinero asciende a 53%, lo que representó a 1 495 478 hogares en 1992 (50%, y a 908

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 29.

490 en 2004) y el salario en especie con 51% de los hogares, representado por 1 425 519 en 1992 (67%, y 1 213 382 de hogares para 2004), haciendo mención de que estas dos formas de salario suman 74% y 82%, respectivamente. Sin embargo esto no es así, ya que al realizar la suma de salario en dinero y en especie para 1992 se obtiene un valor de 104% (y 117% para 2004), lo cual introduce cierta confusión y aun contradicción; asimismo, 28% desempeña alguna actividad propia fuera del predio (21% en 1992), 26% de los hogares recibe remesas (19% en 1992), 73% recibe subsidios gubernamentales (2% en 1992), y otros ingresos constituyen 16% (27% en 1992).

**Cuadro 3. Evolución de la PEA rural por sector de actividad, 1970-2000**

Tamaño de la localidad	Sector de actividad	1970		2000	
		Población	%	Población	%
Nacional	Primario	5,103,519	39.4	5,207,634	15.5
	Secundario	2,973,540	23	9,357,735	27.9
	Terciario	4,130,473	31.9	17,971,417	53.6
	No especificado	747,525	5.8	1,009,938	3
	Total	12,955,057	100	33,546,724	100
Rural (1 a 2.499 hab)	Primario	3,889,318	76.9	3,673,913	55.7
	Secundario	458,095	9.1	1,319,012	20
	Terciario	451,786	8.9	1,466,909	22.2
	No especificado	259,765	5.1	139,268	2.1
	Total	5,058,964	100	6,599,102	100
Transición (2.500 a 9.999 hab)	Primario	753,698	36.8	850,045	26
	Secundario	541,852	26.4	943,155	28.8
	Terciario	622,703	30.4	1,399,121	42.7
	No especificado	131,040	6.4	81,082	2.5
	Total	2,049,293	100	3,273,403	100
Urbana (10.000 y más hab)	Primario	460,503	7.9	683,676	2.9
	Secundario	1,973,593	33.8	7,095,568	30
	Terciario	3,055,984	52.3	15,105,387	63.8
	No especificado	356,720	6.1	789,588	3.3
	Total	5,846,800	100	23,674,219	100

Fuente: INEGI, *Censo de Población y Vivienda 1970 y 2000*. Elaboración propia.

El total de hogares, constituido por 2 821 312 para 1992 (1 818 513 en 2004), y que representa ciento por ciento de las UECP, es similar al monto de ingreso agropecuario monetario en los dos años comparados. Esto llama la atención porque no se considerarían las siete categorías restantes (autoconsumo, salario en dinero, salario en especie, actividades propias no agropecuarias, subsidios, remesas y otros ingresos), que conforman los cuadros mencionados con anterioridad; además, al efectuar la suma de las ocho categorías para 1992 se obtiene un total de 10 083 160 con un porcentaje total de 358% (7 606 617 y un porcentaje total de 418% para 2004). A simple vista, la estructura en que están constituidos los cuadros indica que la sumatoria se realiza con el total de los hogares que los conforman (cuadros 1, 2 y 4).

Por otro lado, en los hogares no campesinos (UFR) el salario en dinero representó en 1992 la cantidad de 1 172 574 hogares, que constituye 76% (3 103 072,

también conformado por 76% para 2004); el salario en especie tiene 919 004 hogares, con 60% para 1992 (2 867 983 con 70% para 2004) y también se confirma que la suma de estos dos porcentajes para 1992 arroja el porcentaje de 136% (146% en 2004) y no 91% (95% en 2004), como se indica en el texto. De igual forma, el total presentado para este mismo grupo en el caso de los hogares es de 1 533 951, que representa 100% para 1992 (4 105 554 para 2004), pero al realizar la suma de los ocho grupos considerados para 1992 se obtiene la cantidad de 3 677 030 con un porcentaje de 239% (11 486 191 y 280% para 2004).

En relación con el análisis sobre la remuneración de la población ocupada agropecuaria por nivel de ingreso (1990-2000) del multicitado artículo sobre la desagrarización del campo mexicano, es posible advertir que la información presentada para esos años es errónea en su mayor parte, pues al compararla con la información estadística proporcionada por el INEGI se observa que cambia; algunos ejemplos claros son los siguientes:

Al hacer referencia a la población ocupada agropecuaria de 1990, en la información que presenta el INEGI para la población que no recibe ingresos se puede advertir que esta población asciende a 1 366 297, mientras en la tabla se omite por completo; en cuanto a la población que recibe menos de un salario mínimo, la cantidad obtenida arroja el valor de 1 639 123. Ahora bien, los datos generados para los casos de entre 1 y 1.9, 2 y 2.9, y de 3 a 4.9 salarios mínimos, las cantidades reflejadas son 1 435 312, 298 377, 138 280, respectivamente, cantidades que no corresponden a las presentadas en la tabla analizada. De igual modo, llama la atención el intervalo introducido que muestra de 1 a 4.9 salarios mínimos, tanto para 1990 como para 2000, y que arroja la cantidad de 138 280 y 104 618, respectivamente, cifras que carecen de coherencia al realizar las sumas correspondientes de la población analizada en relación con lo que muestra el INEGI en los datos consultados.

**Cuadro 4. Hogares rurales campesinos (UECP) y no campesinos (UFR), 1992**

Tipo de hogar	Hogares	% (total hogares)	% (tipo de hogar)	
Hogar campesino (UECP)	2,821,311	65%	100%	
Agropecuario + autoconsumo + otra(s) actividad(es)	2,090,339	48%	74%	89%
Agropecuario + otra(s) actividad(es)	423,763	10%	15%	
Autoconsumo (UEC)	294,948	7%	10%	11%
Sólo agropecuario (UEC)	12,262	0%	0%	
Hogar no campesino (UFR)	1,533,950	35%	100%	
Sin autoconsumo	1,108,376	25%	72%	
Con autoconsumo	425,575	10%	28%	
Total	4,355,262	100%		

Fuente: ENIGH, 2004. INEGI. Elaboración propia.



En 2000 también se hace referencia a la población ocupada agropecuaria, en la cual se omite la población que no recibe ingresos y que asciende a 1 813 099; a su vez, quienes reciben menos de un salario mínimo están representados por 1 314 174, cantidad que se compara con la tabla analizada en ese mismo año, pero que muestra una muy diferente: de 1 809 864. En lo que respecta a los datos que muestran de 1 a 1.9, de 2 a 2.9 y de 3 a 4.9 salarios mínimos, las cantidades son 1 494 047, 292 544 y 127 239, respectivamente, cantidades que tampoco corresponden a las que están presentes en la tabla analizada.

En 1990 la población que recibe más de cinco salarios mínimos (139 955) y la que no especifico (282 770) sí corresponde a la información del cuadro analizado en comparación con la información obtenida del INEGI. No obstante, haciendo referencia al año 2000, para estos mismos datos se observa que la información que muestra la tabla analizada no es la misma, con 76, 129 y 192 999.

Durante 1990 la población que no recibe ingresos representó 25.78%, y para el año 2000 se incrementó a 33.96%, lo que generó un aumento de casi 9% en 10 años; esto lleva a pensar que dicha población, o la mayor parte de ella, se dedica a actividades de autoconsumo, lo cual demuestra que el proceso de desagrarización no se incrementó en ese lapso, sino al contrario (cuadros 5, 6 y 7).

Desde nuestro punto de vista es posible interpretar que la información que fue omitida por completo para los casos de 1990 y 2000 —en referencia a la población que no recibió ingresos, y a la clasificación del ingreso de acuerdo con los salarios mínimos, que a su vez se intentó clasificar en otra categoría— tenía la intención de hacer coincidir lo que se menciona en el texto de referencia, y de esta forma tratar de convencer al público lector sobre su contenido. De igual modo, en el artículo no se identifica con claridad si se refiere a campesinos o productores medianos y grandes, o si se consideran dentro de la misma categoría en la cual se engloba a la población rural, por considerar que utilizan estrategias de supervivencia en la diversificación de las actividades familiares que permiten la ampliación y acumulación de capital frente a las limitaciones de acumulación en la actividad agropecuaria. El autor no distingue si los productores son campesinos o empresarios medianos o grandes. Como se ve, el uso de las categorías es difuso.

En última instancia, el problema de la explicación de lo agrario no radica tanto en su conversión y demostración empírica, sino en su concepción teórica. El autor más importante de los procesos de desagrarización considera sintéticamente que lo agrario se refiere al proceso agropecuario, de tal manera que la descripción de ese proceso se manifiesta como una desagrarización, que tiene como causal la pluriactividad de los habitantes del mundo rural, y que manifiesta su naturaleza al asemejarse, por esa razón, al mundo urbano a través de procesos de homogenización.

Consideramos que esta concepción constituye el meollo del modelo teórico. En efecto, siguiendo a McMichael, “la cuestión agraria”

**Cuadro 5. Hogares rurales campesinos (UECP) y no campesinos (UFR), 2004**

Tipo de hogar	Hogares	% (total hogares)	% (tipo de hogar)	
Hogar campesino (UECP)	1,818,513.00	31%	100%	
Agropecuario + autoconsumo + otra(s) actividad(es)	1,043,505.00	18%	57%	98%
Agropecuario + otra(s) actividad(es)	742,911.00	13%	41%	
Autoconsumo (UEC)	16,286.00	0%	1%	2%
Sólo agropecuario (UEC)	15,811.00	0%	1%	
Hogar no campesino (UFR)	4,105,554.00	69%	100%	
Sin autoconsumo	3,483,941.00	59%	85%	
Con autoconsumo	621,613.00	10%	15%	
Total	5,924,067.00	100%		

Fuente: ENEGH, 2004. INEGI. Elaboración propia



es parte de la naturaleza de la política nacional referente al resultado político del proceso de incorporación de la agricultura en las relaciones capitalistas. O mejor aún, se refiere a las consecuencias políticas de la subordinación de la propiedad agraria al capital en el contexto de una importancia decreciente de la sociedad rural.<sup>20</sup>

Lo anterior implica que la cuestión agraria se define por clases sociales y formas productivas, esto es, por la manera en que se estructura el campesinado en el contexto capitalista. Por consiguiente, las clases sociales se relacionan de manera directa con las unidades de producción del capitalismo y las unidades de las formas remanentes de las sociedades rurales campesinas.

La sociedad mexicana, y por definición su estructura agraria, se caracteriza por contener articulado el modo de producción capitalista con formas productivas precapitalistas subordinadas. Esta articulación se caracteriza, a su vez, por contener fuerzas productivas con diversos grados de desarrollo, desarrollos técnicos diferenciados, distintas productividades, diversas relaciones de producción, y probablemente por diferencias en el plano ideológico-cultural.

En consecuencia, el modo de producción dominante impone a las otras formas productivas, es

<sup>20</sup> Philip McMichel, "Reconsiderar la globalización: otra vez la cuestión agraria", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 4, 1998, pp. 3-37.

**Cuadro 6. Ingresos de los hogares campesinos (UCEP) y de los hogares no campesinos (UFR), 1992**

Tipo de ingreso	Hogar campesino (UCEP)			
	Hogares	%	Ingreso	%
Agropecuario monetario	2,821,311	100%	1,377,346,151,170	41%
Autoconsumo	2,385,287	85%	349,144,901,782	10%
Salario en dinero	1,495,478	53%	706,420,835,662	21%
Salario en especie	1,425,519	51%	241,254,642,915	7%
Actividades propias no agropecuarias	593,367	21%	195,917,155,283	6%
Subsidios	68,628	2%	6,832,529,678	0%
Remesas	537,357	19%	105,885,929,011	3%
Otros ingresos	756,213	27%	362,268,753,704	11%
<b>Total</b>	<b>2,821,312</b>	<b>100%</b>	<b>3,345,070,899,205</b>	<b>100%</b>
Tipo de ingreso	Hogares no campesinos (UFR)			
	Hogares	%	Ingreso	%
Agropecuario monetario	0	0%	0	0%
Autoconsumo	425,575	28%	63,436,266,011	4%
Salario en dinero	1,172,574	76%	876,192,105,868	53%
Salario en especie	919,004	60%	225,354,951,693	14%
Actividades propias no agropecuarias	344,611	22%	223,473,754,608	13%
Subsidios	29,727	2%	3,252,900,023	0%
Remesas	365,749	24%	140,314,239,826	8%
Otros ingresos	419,790	27%	136,704,514,739	8%
<b>Total</b>	<b>1,533,951</b>	<b>100%</b>	<b>1,668,728,732,769</b>	<b>100%</b>
Tipo de ingreso	Total de hogares (UCEP + UFR)			
	Hogares	%	Ingreso	%
Agropecuario monetario	2,821,311	65%	1,377,346,151,170	27%
Autoconsumo	2,810,861	65%	412,581,167,793	8%
Salario en dinero	2,668,052	61%	1,582,612,941,529	32%
Salario en especie	2,344,523	54%	466,609,594,608	9%
Actividades propias no agropecuarias	937,978	22%	419,390,909,891	8%
Subsidios	98,356	2%	10,085,429,702	0%
Remesas	903,105	21%	246,200,168,837	5%
Otros ingresos	1,176,003	27%	498,973,268,443	10%
<b>Total</b>	<b>4,355,262</b>	<b>100%</b>	<b>5,013,799,631,974</b>	<b>100%</b>

Fuente: ENIGH, 1992. INEGI. Elaboración propia.

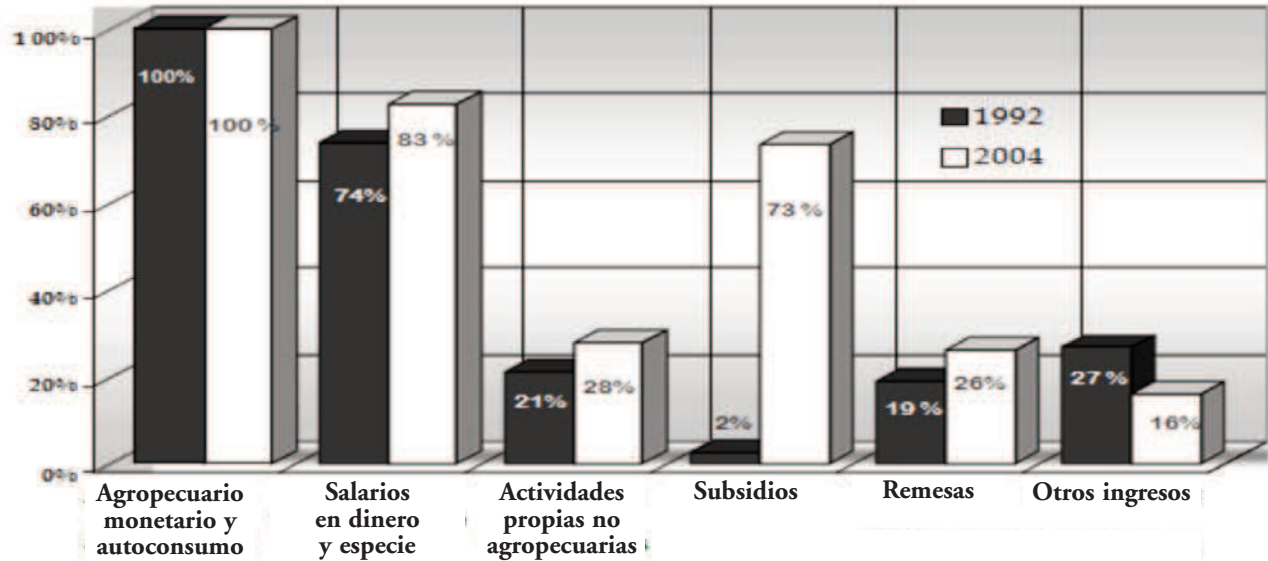
**Cuadro 7. Ingresos de los hogares campesinos (UECP) y de los hogares no campesinos (UFR), 2004**

Tipo de ingreso	Hogar campesino (UECP)			
	Hogares	%	Ingreso	%
Agropecuario monetario	1,818,513.00	100%	2,070,502,210.17	27
Autoconsumo	1,059,791.00	58%	410,168,149.46	5%
Salario en dinero	908,490.00	50%	1,860,504,840.83	24%
Salario en especie	1,213,382.00	67%	536,706,783.87	7%
Actividades propias no agropecuarias	506,801.00	28%	790,250,469.00	10%
Subsidios	1,334,379.00	73%	955,848,941.33	13%
Remesas	473,666.00	26%	516,072,267.50	7%
Otros ingresos	291,595.00	16%	471,176,122.67	6%
<b>Total</b>	<b>1,818,513.00</b>	<b>100%</b>	<b>7,611,229,784.84</b>	<b>100%</b>
Tipo de ingreso	Hogares no campesinos (UFR)			
	Hogares	%	Ingreso	%
Agropecuario monetario	0	0%	0	0%
Autoconsumo	621,613.00	15%	321,471,075.85	2%
Salario en dinero	3,103,072.00	76%	11,924,889,394.17	57%
Salario en especie	2,867,983.00	70%	1,697,325,400.47	8%
Actividades propias no agropecuarias	1,263,980.00	31%	3,206,626,754.50	15%
Subsidios	1,643,605.00	40%	792,644,523.67	4%
Remesas	1,152,789.00	28%	1,900,621,365.00	9%
Otros ingresos	833,149.00	20%	904,123,922.50	4%
<b>Total</b>	<b>4,105,554.00</b>	<b>100%</b>	<b>20,747,702,436.15</b>	<b>100%</b>
Tipo de ingreso	Total de hogares (UECP + UFR), 2004			
	Hogares	%	Ingreso	%
Agropecuario monetario	1,818,513.00	31%	2,070,502,210.17	7%
Autoconsumo	1,681,404.00	28%	731,639,225.31	3%
Salario en dinero	4,011,562.00	68%	13,785,394,235.00	49%
Salario en especie	4,081,365.00	69%	2,234,032,184.34	8%
Actividades propias no agropecuarias	1,770,781.00	30%	3,996,877,223.50	14%
Subsidios	2,977,984.00	50%	1,748,493,465.00	6%
Remesas	1,626,455.00	27%	2,416,693,632.50	9%
Otros ingresos	1,124,744.00	19%	1,375,300,045.17	5%
<b>Total</b>	<b>5,924,067.00</b>	<b>100%</b>	<b>28,358,932,220.99</b>	<b>100%</b>

Fuente: ENIGH, 2004. INEGI. Elaboración propia.



**Gráfica 2. Tipos de ingresos en las Unidades Económicas Campesinas Pluriactivas. 1992-2004**



Fuente: ENIGH. Elaboración propia.

decir, al campesinado, el peso de su dinámica y preside la reproducción de su existencia en su conjunto, aunque, claro está, el capitalismo no se libra de las contradicciones generadas por el sector campesino.

En la sociedad mexicana el sector capitalista descarga parte del costo de reproducción y de formación, así como el costo de su mantenimiento sobre el sector campesino; para ello el capitalismo pone en circulación fuerza de trabajo y medios de producción de ese sector. Además, en el interior de la sociedad mexicana se establecen relaciones de desigualdad y se produce de manera simultánea la acumulación, es decir, el proceso que convierte el excedente en capital productivo y que se basa en deterioro de los campesinos. En cambio, en el deteriorado sector campesino el excedente, cuando lo hay, se convierte en simple medio de subsistencia para el productor y sus familias, ya que la actividad productiva no genera la cantidad suficiente de excedentes que permita la acumulación de capital. Las condiciones de producción y las relaciones de intercambio a las que se ve sujeto el productor sólo permiten primordialmente la reproducción de la fuerza de trabajo mediante la producción de alimentos básicos de mera subsistencia.

